

el mayor encono de su crueldad; por que estos golpes, que repetian en sus pechos los Judios, era solidar, y mazar mas su dureza; porque los rayos del Sol de Justicia Christo no defata- ra el yelo de sus corazones: *Percussio corporum non erat emendatio, sed con-* *solidatio* (Dixo Simon de Cafia) Y asi digo yo, que en aquella hora sangrienta eran tantas las centellas de fuego, que despedia el Sol de Justicia Christo desde el Zenit de la Cruz, hiriendo en el espejo sin mancha de Maria Santissima, que empezaron a sentir los Judios encenderse sus pechos en el incendio de su amor. Como se vió en el Centurion, y sus soldados: que, aunque soldados, se rindieron a tan Divinas llamas, confesándose prisioneros suyos: *Centurio, & hi, qui cum eo erant videntes ea, quae fiebant, cap. 27. v. dixerunt: Verè filius Dei erat iste.* Empezaron, pues, los Judios à reconocer los triunfos del Sol de Justicia Christo, que hiriendo en el espejo sin mancha de Maria Santissima era vn Etna celestial, que despedia centellas de amor para defatar los yelos de los mas duros corazones; y viendo rendidos con el Centurion sus soldados, les pareció que sus corazones se empezaban à calentar tambien. Esto no, dicen obstinados, que no ha de ser mas valiente su amor, que nuestro encono. Bolvamos las espaldas al incendio, dexemos el campo por fuyo de suerte, que parezca retirada; que con esto quedará en su punto nuestro odio; que si hazemos cara mas tiempo à la bateria de su fuego, nos han de llevar sus caudalosas corrientes: facudamos, pues, las centellas que han caído en nuestros pechos; que si no las facudimos con presteza, hemos de servir al carro triunfal de su amor quedando sus prisioneros. *Percutientes pectora sua revertebantur.* O perfidos Judios! O ingratos! Y tan ingratos como barbaros! Pues tan malos estárá abrafaros en el fuego del amor de Dios? Tan malos estuviera el ser amantes finos de la Reyna de los Serafines? Hasta

Simon de Caf. hic.

S. Math. cap. 27. v. 54.

aqui llegò el odio de los enemigos de nuestro Salvador, tener por menos ignominiosa su fuga, que el que defcaeciera el encono de su odio.

Veamos aora en què altura se halla el amor de Maria Santissima. Yo digo, que se templaron, sino se llegaron à apagar sus mas activas llamas. Esto fuera à no ser esse amor amor de la Reyna de los Serafines, que de los yelos de los mas duros corazones haze pyra fogosa, en que abrafarse, y assi à vista de la mayor ingratitud folicitaba con mas empeño la salvacion de su Pueblo, pidiendo à su Hijo con mas instancia no los dexara en su mayor perdicion (como contempla San Amadeo) *Omnia libens sustineret, quibus libet se pœnis, & mortibus objiceret, ut imminente interitum, & cladem à gente sua submoveret.* O amor sin exemplar! Pero, Señora, si porque no se perdieran estas fieras, os expulcrais à quantos martyrios, à quantos tormentos, y à quantas violentas muertes puede inuentar la crueldad: no veis que aun todavia el infierno del odio de estos ingratos arroja lanças sobre vuestro mas dulce corazon, y que en vna que vibra contra vuestro Hijo vn soldado ván enarbolados quantos azeros, y puntas no rebatiera menos, que vuestro corazon mas valiente, ni digiriera otro calor, que el de vuestra inmensa caridad? Cierito que pareceis Parayso de granadas; que si los granados no tienen corazon (como dixo Mayolo) *Granatum medula caret.* Quando os miro tan piadosa, y tierna con vuestros mayores enemigos, que han quitado la vida à vuestro Hijo intentando acabar con la vuestra: llego à pensar, que no teneis corazon, o que solo lo teneis para vuestros mayores enemigos. Y sino, mirad como con aquella sangrienta lança atraviesan el pecho de nuestro Salvador, saliendo en dos rios de sangre; y agua vn mar inmenso de dolor; y que si hasta aora, vos, y vuestro Hijo, aveis sido los dos escollos valientes, en que han quebrado las olas de tanto mar, han sido

N. 465.

S. Amad. homil. de marty. B. Virg.

Mayol. eolog. de arborib.

sido comunes de dos los naufragios, repartiendose entre dos; pero ya, solo vuestro corazon ha de ser el que haga cara à esse dilubio de penas, que rebuelve sobre él. Mucho temo, Celestial Princefa, no os anegueis en tan desmedidas olas.

Ya sé que dixo Pedro Damiano, que por esta sangrienta herida, conque rompió la crueldad el pecho, y corazon de Christo Señor nuestro se acreditò Maria Santissima de Madre la mas feliz; porque si de su purissima sangre se formò el cuerpo de nuestro Salvador, del qual despues al golpe de la lança salió sangre, y agua de que se formó la Iglesia: fue para dar à entender, que la Iglesia tambien salia de la Reyna de los Serafines: *Magna igitur, & felix Mater est Beata Virgo Maria, ex cuius visceribus caro Christi desumpta est, ex quarum sals per aquam & sanguinem profluxit Ecclesia: hoc itaque modo, & ex Maria prodise videtur Ecclesia.* Y aviendo de ser Nave misteriosa la Iglesia, todo esse alto mar de vuestros dolores à menester para navegar sin susto: como tambien, siendo todos los Fieles vuestros hijos, todo esse inmenso mar de penas han menester para poder comerciar sin riesgo en el Puerto de la Bienaventurança.

Pero lo que me admira, Señora, es, que al pie de la Cruz, quando la lança entra por el pecho, y corazon de vuestro Hijo, rompiendo el dolor por vuestro corazon mas amante, hagais ofentaciones de Madre, coronandoos con la fecundidad de tantos hijos, quantos son los Fieles de la Iglesia! Mirad, Celestial Princefa, que quando logreis tan gloriosa sucesion, que se ha de malogar por no poder alimentarlos por falta del nectar de vuestros pechos virginales. *Porque nada baze cessar tanto la leche de los pechos (dize de Sol. lib. San Francisco de Sales) como los sis- 6. epist. 50 gustos, las afficciones, las melancolias, las amarguras, y desazones.* Y granizando en esta hora sobre vuestro corazon dulcissimo tormenta tan def-

S. Franc. de Sol. lib. 6. epist. 50.

medida de amarguras, disgustos, y afficciones, claro está que en vuestros pechos ha de faltar el alimento para conservar tanto fruto como disteis à luz en esse funesto monte entre los mayores dolores, firviendo de nuevo martyrio lo que avia de servir de alivio à vuestra toledad. Pero ya alcanço el mysterio: que por esso son hijos de vuestro amor, que los concibid en vuestro corazon piadoso; que si el corazon es la parte mas noble del compuesto humano, fue para amarlos mas, y mas: que los hijos del corazon no pueden dexar de amarle, quando no todos los hijos de las entrañas los aman, y los quieren las madres: *Ad pedem crucis accepit nos Maria in filios: ibi peperit nos, non ex utero, sed N. 466. ex corde: nam est pretiosus membrum, & efficiator filiatio. Non enim in spir. lib. omnis filius uteri amatur, ac filius cordis nequit non amari.* Y essa espada de dolor, que entró por vuestro pecho fue para que saliera mas abundante la leche para alimentarlos dulcemente; porque el nectar de vuestra leche es de calidad de vino, que para que sea mas copiosa la cofecha es menester oprimirlo con el peso. Y assi el peso de los disgustos, de las amarguras, y afficciones, tan lexos estuvo de secar vuestros pechos virginales, que antes firvió la viga de la lança, con el desmedido peso de tantas desazones, y tormentos, de aumentar la leche de de vuestra piedad: *Quia meliora sunt vbera tua vino.* Siendo como la oliva prodigiosa de Fesalia, que mientras mas seca, y despojada de la hermofura de sus ojas; entonces está mas fecunda.

*Ab sine fronde fertilis, & aridis ramis onusta fructu thesali arbor attica.*

Cant. c. 1. v. 1.

Epimare.

Pero en verdad que dixo San Bernardino de Sena: que viendo Maria Santissima, que llegaban los verdugos à quebrar las piernas de Christo Señor nuestro, que les rogó con lagrimas de sus

N. 468.

sus ojos, que no executàran en su Hijo aquella fiereza; con que sus lagrimas, y sus ruegos enfrenaron el impetu de tan desmedida crueldad: *Incepit virgo*

*S. Bern. de Sen. 1. 3. illi curra. Pero si suspencion el martyrio fue para pasar à otro mayor.*

*plangere orando ipsos, ne frangerent*  
*serm. 45.*  
Y assi va soldado atrevido, dos veces ciego, rompió con la lança el pecho, y corazon de nuestro Redentor. Y para embarazar esta fiereza no oigo que esta Celestial Princesa interponga sus lagrimas, ni sus ruegos. Pues qué fue menos crueldad romperle el pecho, y corazon, que quebrar sus piernas sacrosantas? No. Pero este sirve à mayor demostracion del amor. Ara confiteremos, que este soldado era ciego (como dize San Isidoro) Y lo que yo reparo es: que siendo ciego encontrara con el pecho, y corazon. No encontrara con la punta los ombros, los pies, ò los brazos? Tan fosegado tuvo el pulso, que siendo ciego dió en el corazon, que fue el blanco, à donde tiró su fiereza? Si. No podia ser otra parte en la que diera el golpe, siendo ciego, fino es el corazon; porque al amor lo pintan ciego, con que este soldado era retrato del amor; y assi solo el amor podia herir vn pecho, y corazon, que era el centro del mayor amor, y de las mayores finezas. Y porque no le faltara al amor su empresà, que es vna granada abierta, como dize Alciato.

Signum

*illius est nigro punica glans chyeo.*

*Alciat. emblem. 113.*

Rompió el pecho de aquella granada Real, y coronada, gravada en el escudo funesto de la Cruz. O Madre del amor hermoso! No se como no te enegas en estos dos grandes rios, que se despeñan de la altura de esse pecho! Pero si todos los rios entran en los espacios del mar, de necesidad vãn à buscar su centro en tu corazon mas amante estos caudalosos rios para publicar las finezas del mayor amor.

*Flumina senserunt ipsa quid esset amor.*

*Ox. d. Eleg. 5.*

N. 469.

Consideremos aora, que esta lança, si rompió con su punta el pecho, y corazon de nuestro Salvador, entró con la lança el dolor hasta passar, y traspassar el Alma desta Celestial Princesa. Y lo que me admira es: que revelando Maria Santissima à Santa Brigida algunos dolores especiales que padeciò al pie de la Cruz, haze memoria de cinco lanças, y no la haze desta que rompió el corazon de su Hijo traspassando su Alma Santissima: *In morte filij mei eram quasi mulier habens cor affixum quinque lanceis.* La primera lança que atravesó mi corazon fue la desnudez injuriosa que padeció mi Hijo en la montañia del Calvario: *Prima enim lancea erat nuditas verecunda, & vituperiosa.* La segunda fue la acusacion blasfema, que hizieron de su nombre, y de su fama: *Secunda erat accusatio eius.* La tercera fue la corona de espinas: *Tertia lancea mihi erat spinea corona eius.* La quarta aquella voz lamentable, con que prorrumpió en amorosas queexas por averlo desamparado su Padre: *Quarta lancea, vox lamentabilis in cruce, qua clamavit ad Patrem.* La quinta fue verlo espirar en la Cruz tan sin consuelo: *Quinta lancea, qua cor meum pertransibat erat mors eius durissima.* Pues en verdad, Señora, que yo hallo por mi cuenta otra lança, y la mas cruel, que es la que aveis visto con vuestros ojos: que si entró à romper el pecho, y corazon de vuestro Hijo, fue para romper el vuestro con la espada del dolor. Pues como no hazeis memoria desta lança quando esta que entrò por vuestro pecho hasta llegar à la inmunidad del Alma le llevó la atencion à Simeon: *Et tuam ipsius animam pertransibat gladius.*

*S. Brigid. lib. 1. c. 27.*

*S. Luc. c. 2. v. 35.*

N. 470.

Pero esta es la razon. Porque todas las demás lanças sangrientas, que arrojò contra Maria Santissima el odio,

§. XII.

*El amor de Maria para con los hombres llegó à lo summo teniendo à su Hijo en los brazos después de muerto.*

N. 471.

Consideremos aora, que viendo Maria Santissima, que avia quedado el mundo sin luz, sin Sol el Cielo, y ella sin Alma, por aver espirado nuestro Salvador: la empezaron à combatir érueles, nuevas olas de aflicciones, viendo que era forzoso darle sepultura, y que le faltaban medios, aun para descenderlo de la Cruz. Pero dos piadosos sobre nobles Judios, dicipulos de Christo Señor nuestro entraron resueltos à Pilatos que les diera el sacrosanto cuerpo para darle sepultura. Que era razon, que quando hasta las criaturas insensibles avian llorado la muerte de su Criador, creciendole sepultura abriendose los sepulcros: no faltàran racionales, en quienes huviera quedado la piedad. Entraron, pues, à Pilatos, y contempla San Anselmo: que entre las razones que alegò vno de ellos en el memorial fue, representarle los dolores que avia padeciò su Madre

*S. Anselm. dialog. de Pass.*

odio, el encono, y la crueldad; aunque dolerest grandes, que pudieran anegarse todas las criaturas del universo, pueden explicarse, ya con palabras, ya con señales, ó ya con demostraciones; pero el dolor con que la atravesó la lança, ni se puede expresar con demostraciones, ni explicar con señales, ó palabras; porque no caben en todas las demostraciones, en todas las señales, ni en todas las palabras, dolor, y martyrio tan cruel. Verificandose lo que dixo San Buenaventura: que fue mayor el dolor, que padeciò Maria Santissima en la Passion de su Hijo, que el que padeciò en su cuerpo nuestro Salvador: *Maiorem dolorem habuit, quam Saluator, qui tot sustinuit.* Y que en lo extensivo (no en lo intensivo) fuesse mayor el dolor: que cupo en el corazon de la Reyna de los Serafines se persuade con facilidad; no solo porque padeciò mas tiempo: pues padeciò treinta y tres años, como su Hijo, en la representacion de sus tormentos en el tiempo de la Passion, y despues que no padeciò su Hijo, por aver refucitado glorioso, è impassible, visitando esta Celestial Princesa los lugares del Calvario; siendo la primera que instituyó la Via Sacra, en memoria de lo que padeciò su Hijo, y nuestro Salvador, y que contempló sus tormentos para asfirse mas, y mas: Pero aun padeciò mas tiempo en el tiempo de su Passion, estendiendose mas sus dolores, que los de Christo Señor nuestro; porque aviendo espirado en el arbol de la Cruz no hizo presa en su corazon el dolor de esta lança sangrienta, quedandose todo el dolor para esta Celestial Princesa. O Reyna de los Serafines! Aora podeis decir, que no ay dolor que pueda compararse à vuestro dolor: *Non est dolor sicut dolor meus.* Porque todos los demás dolores eran antes para Hijo, y Madre; pero aora, aunque sobra el dolor para la Madre, no ay dolor para su Hijo precioso: *Sola*

*S. Buena. lib. 1. de comp. B. Virg.*

*Terent. lament. c. 1. v. 12.*

*S. Bern. de Sen. 1. 3. serm. 45.*

*Maria compatiebatnr filio suo, sola dolebat.* Dixo S. Bernardino de Sena, do vnas escaleras à la Cruz descalavando

rog

M. I. asfr.  
die 15.  
August.

ron el cuerpo de nuestro Redentor; pero Maria Santissima lo recibí en sus dulcissimos brazos, como contempla el Metafrastes: *Virgo in deponendo Christo à cruce suis manibus inservivit.* Qué hazes Paloma hermosa, aunque no fin hiel? Mirad que es mucha hiel, y amargura la que recogéis en esse hazefito de myrra. Pero ya entiendo vuestra piedad; que si la Paloma de Noé traxo el verde, y amargo ramo de oliva para hazer nido, en que manifestar su fecundidad, como dize el Abulense: *Ranum portabat in tabat ad nidificandum.* Vos cargais con toda la amargura de la oliva de la paz, para quedar fecunda Madre de todos los hijos, que se han de criar en el nido de vna, y otra Iglesia, Triunfante, y Militante; que así lo dixo Christo Señor nuestro á Santa Brigida: *Maria Mater mea per compassionem, & charitatem facta est Mater omnium in Cælis, & in terris.*

S. Brigida  
l. 8. c. 12.

N. 472.

Consideremos tambien, que en ninguna ocasion mas propriamente fue Maria Santissima hermosa Paloma, que en esta; no solo porque donde leemos nosotros Paloma en los Cantares. Lee el Hebreo: *Afflicta mea.* Y en ninguna ocasion tan afligida Maria Santissima como en esta; porque solo en ella, aviendo muerto su Hijo, combatian todas las desesperadas olas del mar mas alto de la Passion: sino tambien; porque si de la Paloma dize Hugo Victorino, que todo el color del mar amargo tiene en la hermosura de su pecho, y que suele llevar en las espaldas carga algunas vezes; como tambien, se sustenta en las basas de sus pies, que tienen color de fangre: *Marinus color in peccatore columbae, in dorso solent onera portare, pedes habent rubeos.* Miremos llenos de compasion á esta Celestial Princesa, y la hallaremos hermosa Paloma; no solo por afligida, sino tambien porque en su pecho golpea, no solo el color, sino todo el mar de la Passion de su Hijo, teniendo entre sus brazos; como tambien que ha cargado con su Hijo

hasta ensangrentar sus pies immaculados con la sangre que desde la Cruz caia sobre la cabeza de la Reyna de los Serafines, como contempla San Vicente Ferrer: *Gutta sanguinis filij cadebant super caput Virginis.* O Paloma hermosa! Ya veo que todo el mar de la Passion está batiendo vuestro pecho mas a nante, y quando el mio se avia de romper de dolor se endurece mas por mi malicia. Ya veo que aveis cargado con vuestro Hijo como Paloma fecunda, y que quando yo avia de ayudar á llevar el peso de vuestro dolor sirvo de mas peso a vuestra pena. Ya veo, que desde la cabeza á los pies sois vn mar vermejo de dolores; y quando yo avia de anegarme en lagrimas, es tanta mi fequedad, que bastara a secar el mayor mar á no ser vos, si mar imenso de dolor, mar casi infinito de misericordia. Bendito sea el que os crió para el mayor dolor házia vos, y para el mayor consuelo házia nosotros pecadores.

N. 473.

Contempló San Ernesto á Maria Santissima en esta ocasion: y mirando á nuestro Redentor sobre sus brazos, y corazon dixo, que esta Celestial Princesa era el Altar de oro, sobre que se ofrecian los aromas: *Maria dicitur altare aureum, sive thimiamatis.* Por que aunque en este Altar de Maria Santissima todos los dias se ofrecian aromas, y fragancias de virtudes; en dia de la Propiciacion eran con tanta abundancia los que el Summo Sacerdote ponía, que el vapor de las fragancias no cabia en todo el oraculo: *In die propitiacionis maxime in tanta copia imponebat Summus Sacerdos de thimiamate, ut nebula, & vapor aromaticum opperiret oraculum.* Mirandose al mismo tiempo rociado siete vezes el Altar con la sangre de vno de dos animales: O Madre Virgen! Altar mysterioso, en que todos los dias se ofrecian los aromas fragrantes de las mas heroycas virtudes, dorado todo preciosamente con el oro mas fino de la caridad; pero en esse dia de la Passion de tu Hijo, que fue el de nuestra propi-

S. Ernesto  
in Mar.  
c. 116.

W. 11  
c. 116

W. 11  
c. 116

ciacion subió tanto el purissimo fuego de tu caridad para con el linage humano, y se elevó tanto el incensario de tu mayor compassion para con tu Hijo, que encendió mas, y mas toda la fragancia de tus virtudes; siendo tan grande la inundacion de tu amor mas generoso, que llegó hasta romper por los Cielos, fubiendo el olor de tu refrigeracion hasta el Templo de la Trinidad Beatissima; porque entonces fue quando se miró regado siete vezes el Altar magestuoso de Maria Santissima: cinco vezes con las cinco fuentes que salieron de los pies, manos, y costado de nuestro Salvador: y otras dos antes en los azotes, y su coronacion mas sangrienta: *Nam, & in flagellatione, & in coronatione, & in quinque vulneribus corporis sui sanguinem ipsa die effudit. & qualibet effusione cor Virginis ipsa sanguine sanctificatum, id est, sanguine tinctum fuit.* Conclusio San Ernesto.

N. 474.

Consideremos aora á Maria Santissima con su Hijo entre sus brazos, y que al mirarlo reclinado sobre sus pechos virginales, y vientre purissimo le diria, mas con el corazon, que con palabras: Bien se que sois fruto bendito de mi vientre, y que fue el parto sin dolor, y que jamás me servisteis de peso quandoos traxe nuevemese en mis entrañas; pero aora, no solo sois peso, sino peso de Cruz desmedida, en que me veo crucificada. Pero no, no me ferveis de peso aora, que las cosas no tienen peso, ni gravedad en su centro, y siendo mis entrañas, y mi vientre el centro, en que empezais á vivir mortal, estando aora sobre él, no podeis ser virme de peso, ni gravedad; porque aveis caído en vuestro centro. Antes hallo aora, que pesais menos, aviendose pesado en el Arbol de la Cruz para ajustar los terminos de vuestro Imperio. Bien á la contra de lo que le sucedió á Balfasar, con quien pesarón su Reyno, y su corona, y hallaron que pesaba menos, quando era mas el peso de su vanidad: *Inventus est minus ha-*

Daniel. bens. Pero vos Redentor, y Criador mio aveis aumentado vuestra Corona,

é Imperio, quando aveis queda do arenado, y deshecho, y tan deshecho del todo, que siendo la flor hermosa, y bella, solo vna selva de espinas veo en todo el Parayso de vuestra humanidad Santissima.

N. 475.

Con estas, y otras ternuras contempla San German, que no avia herida, siendo tantas las que rompieron aquel sacrosanto cuerpo, que no la bepara esta Celestial Princesa, vna, y muchas vezes; ð para beber mas penas, mas tormentos, y dolores de aquellas sangrientas fuentes; ð por ver si con el fuego, y el incendio de su amor podia animar aquel Divino cadaver: *Osculata est os eius plusquam mille vicibus: osculabatur benignum caput eius, osculabatur frontem, collum, & pectus.* Ea, Reyna de los Serafines, no ay sino beber todo el caliz de la Passion, que entre vuestros brazos dulcissimos tenéis todo el mar de la Passion de vuestro Hijo. Arrimad vuestros virginales labios á essa fuente del costado, que aun todavia corre en liquidos corales, como contempla mi Sylveira, de opinion de San Laurencio Justiano: *Posto corpore in gremio Virginis adhuc à sacro latere manabat sanguis, & aqua.* Si bien temo que os lleve su caudalosa corriente. Pero no ay que temer, dize San Bernardo, que aun siendo tan grande el dilubio de dolores, y de fangre, todavia cabe en el mar imenso de Maria Santissima: *De filio male tractato satiari non poterat.*

S. Germ.  
in cor.

N. Sylveira  
l. 5. lib. 8.  
c. 21. q. 9.  
nu. 55.

S. Bernard.  
serm. 61.  
in Cant.

N. 476.

Pero donde vais con essas immaculadas manos házia essa sagrada cabeza? Jesus, y qué dolor! Pues veo que la Reyna de los Serafines intenta desprenden de las senas de nuestro Salvador su mas sangrienta corona. Mirad, Señora, que sus mas crueldes puntas, si dexan de taladrar su cabeza sacrosanta se cevan en vuestras virginales manos, hasta sacar la sangre, que corre ya sobre los ampos de la nieve (como contemplan algunos) En verdad, que la piedad podía contemplar, que vuestro martyrio no fue martyrio

Hh fin

sin sangre; pues veo llover la purpura de vuestra sangre sobre las azucenas de vuestras manos, y sobre la corona de estas penetrantes espinas: que de aqui dixera yo, que se han visto florecer tantas vezes las espinas de esta corona; que si supo la ficcion mentir, que la tierra mas seca donde la otra hermosura ponía los pies brotaba en rosas, y claveles: Quocumque reptares fluxere rosas. Con quanta mas razon podrá la piedad contemplar, que florecieron las espinas desta corona por averlas tocado con su mano Maria Santissima, y averlas regado con la purpura de su sangre.

N.477. En el Levítico mandaba Dios, que para la expiacion del Leproso le ofrecieran dos paxaros mysteriosos: pero que al vno le quitaran la vida recogiendo su sangre, y que al otro le dieran libertad, salpicandolo primero con la sangre del que fue victima en las aras: de donde considero yo, Celestial Princesa, que excedeis en la ley puesta; pues estando ya sacrificado Christo Señor nuestro en la Ara de la Cruz, hasta derramar toda su sangre por todo el linage humano lleno de la lepra de la culpa, y vos rozada, y salpicada con su sangre mas preciosa, ya estava completo el sacrificio; pero entratos aora por las puntas de estas espinas hasta derramar vuestra sangre virginal, es exceder los terminos de la ley; pero no ay que admirar, que fois ave Real, y magestuosa del mayor amor, y este no está fugeto á leyes comunes.

Quis legem dedit amantibus? Maior lex amor est sibi.

N.478. Del fuego que embistió la zarça, dixo Ameno: Sentibus involitant Amen. in Deum igneus ore corusco. Queno huvo espinas por cuya punta no se entraron todas hizieron presa en él. Pero no ay que admirar, que era amor Divino: Deus igneus, y no cumpliera con sus suezas, si huviera espinas de dolor, que no se aguzara en su fuego: O Madre Virgen! Y Madre del mayor amor!

No fuera tu amor sin exemplar si todas estas espinas no las pasaras, y repasaras, cada vna de por si; para que cada vna de por si, y todas juntas te traspasaran de dolor. Pero porquè nosotros huimos del dolor destas espinas? O ingratitude de los hijos de Adan! Tan insensibles á la compasion de Christo Señor nuestro, y de Maria Santissimo; y tan sensibles á las pérdidas del mundo. Plantemos en nuestros corazones à Jesu Christo Crucificado (dize San S. Franc. Francisco de Sales) y todas las cruces de este mundo nos pareceran de rosas. 2. epist. 2. Los que están picados de las espinas de la corona de nuestro Señor, que es nuestra cabeza, sienten poco las otras picaduras; y porque si de esta sacrosanta corona no sacaremos fruto de dolor para llorar las ofensas comedidas contra tan grande Magestad, en el dia del juicio la miraremos en la cabeza de nuestro Salvador, para que sea mayor el cargo: Caput Christi spinis coronatum in die iudicij ab omnibus conspiciendum. Dize Malonio de San Hippolito. D. Hippol. ap. d. Ma lon. c. 26.

Puesto sobre el Altar immaculado de Maria Santissima el cuerpo de Christo nuestro bien, mirandolo tan ensangrentado procuró esta Celestial Princesa lavar con sus lagrimas las heridas (como contemplan algunos) Pero es tanta la copia de sangre, que siendo vn mar immenso Maria Santissima, aun no basta vn mar de lagrimas: y assi aguarda que nosotros haziendo fuentes los ojos le demos mas copia de agua: Ex oculorum fontibus imbres lacrymarum educes (dize San Laurencio Justiniano) atque ex ipsis ad lavandum corpus (prout maris est) plenum vasculum comportabis. Pero què es lo que miran mis ojos? Allí reparo, que la Reyna de los Serafines, haziendo vn ramillete, como pudiera de flores, lo haze de aquellos tres sangrientos clavos que rompieron las manos, y pies de nuestro Salvador, y que lo pone entre sus virginales pechos: Clavos, qui ex arcebantur in sinu suo accepit. Dixo el Metastase, die 25. De. Angeli.

N.479.

Dezidme, Celestial Princesa, es esto armarse el pecho de azero como Madre de la fabiduria para rebatir tanto repetido golpe? No. Sino que quereis ablandar su dureza; pues llegará tiempo en que compitan en blandura con la piedra del desierto: que si esta piedra á dos golpes, que dió Moyfes con la vara, y simbolo de vuestra piedad, se desató en liquidos cristales: vno de estos clavos, que se ha de venerar en Treberis, al entrarlo el Obispo Metense en su pecho para quedarse con él, el mismo clavo quiso manifestar el sagrado hurto, sudando sangre con tanta abundancia, que corría sangre pura hasta regar la dureza de la tierra. Clavus ille sanguinem abundantius

Lyreo de fudit, qui guttatim ex sinu in terram Chr. Pass. manare cepit. Refiere Adriano Lyreo, lib. 4. c. 7. ad ann. 1050.

Pero yo contemplo, que siendo en esta ocasion vuestro corazon mas amante todo vn mar immenso de dolores, donde crecen mas, y mas las tormentas olas de las penas, intentais fofregar con estas clavos las borrascas del mar de la Passion de vuestro Hijo. Que no será la vltima vez, que le deba el mar alborotado el fofiego de sus arrebatadas olas: pues vno de los clavos mas sangrientos, arrojado en el mar Adriatico, en quien solo se miraban naufragios, y tragedias por la violencia de sus aguas, despues que lo tiene en sus senos aquel mar han fessado las tormentas, y se dexa navegar sin peligro en sus fatales escollos. Como refiere el Cardenal Baronio.

Baron. ad ann. Chri. 326.

S. XIII.

Fue Maria Maestra de la Fe à el sepultar à su Hijo.

N.480. EA, Celestial Princesa, no ay si no añadir fortaleza à fortaleza para el golpe de mar amargo, que se sigue; porque os ha de llevar el cuerpo de vuestro Hijo hasta sepultarlo en duto marmol: y assi fue; porque llegó la hora de darle sepultura: Ea, Señora; así está esse lienço aseado; y

limpio, para que le hagais la mortaja, que supuesta que vos labrafeis la tunica inconsutil, que vistió nuestro Salvador para vivir; será razon que vuestras hermosas manos hagan tambien la mortaja, en que se ha de enterrar despues de muerto. Pero en verdad que veo, que solo embuelve en ella el mas sacrosanto cuerpo, sin coser el lienço de la mortaja. O Maestra de la Fe! Solo tu en esta ocasion eres el candelero de oro, en que se conserva pura la luz de la fe mas heroyca; pues quando en todos los demàs se amorigua, sino se apaga, tan gran luz: á pesar de los mas desbaratados huracanes de la contradiccion son mas activos tus resplandores para coronar toda la Iglesia. Pues sino consiste la mortaja fue, porque sabias, que tu mas precioso Hijo, siendo Hijo natural de Dios, no podia ser despojo de la muerte en el sepulcro desatandose en cenizas; sino que al tercero dia avia de resucitar glorioso para triunfar de los horrores del sepulcro, y de la muerte: Non confui linteum (se dixo Maria Santissima à Santa Brigida revelandole lo que le pasó en esta ocasion) sciebam enim pro certo, quod in tumulo non putresceret.

Conquè este lienço sagrado se quedó para triunfante vandra, para que levantándola, y descogendola el amor de la Reyna de los Serafines se alistaran en ella todos los hijos de la Iglesia. Vexillo opus est, et convocabunt. Dezia Ciceron al descoger cierta vandra. No se podian con tener los soldados, peleando tan valerosamente, que no avia medio entre triunfar, ó morir: y la que les daba mas valor para los triunfos era vna de color roxo, en que se miraba pintado vn Fenix; llamandola con este nombre: Vnde à Grecis illud vocabatur phaniceum. Una vandra roxa con vn Fenix era quien alentaba los soldados para despreciar los peligros, sin reparar en perder la vida hasta coronarse de triunfos. Pues què tiebieza, y què cobardia es la nuestra

S. Brigid. l. 2. c. 21.

N.481.

Cicer. ad Atticum. epist. 13.

Benberb Conf. 24. Quadrat.

dexandonos vencer de nuestros enemigos, quando Maria Santissima ha descogido la vanderá del amor enfangrentada toda con la purpura de la sangre de vn Dios hombre, en que se mira delineado el mas Divino Fenix, que como sino le sobrára fuego para abrasarse ha encendido mas el incendio, haziendo crecer las llamas con el leño de la Cruz, y con toda vna selva de espinas. Pues como no peleamos hasta vencer? Como no peleamos valerosamente aunque sea, perder la vida por triunfar, quando son tantas las coronas que nos tiene prevenidas? Como somos tantas vezes despojo de el demonio, y tan cobardes, que nos confesamos infamemente vencidos antes de entrar en batalla? Esto es ser Christianos? Esto es ser hijos de la Iglesia? Esto es ser soldados alistados en la vanderá del mas Divino Fenix? O amor Divino! No se como no nos niegas tus llamas, y mas quando Maria Santissima es la que descogió esta vanderá.

N.482. Llegóse finalmente la hora, en que pusieron á Christo Señor nuestro en el sepulcro. Y considerando, que fue en vn huerto su sepultura, digo con la piedada que este, y no otro debia ser su sepulcro; porque si Christo Señor nuestro se concibió hermosa flor en el Parayso celestial de las purísimas entrañas de su Madre siendo fragrante flor su mas preciosa vida: para ser flor del campo con toda propiedad, en el campo, y en vn huerto avia de espirar la vida, y la hermosura de la flor mas Divina. Ea, Señora, ya está segunda vez plantada esta flor Real en tierra Virgen. Que si floreció en vuestras virginales entrañas: esta tierra, mas que tierra, era Cielo puro; y assi si agora no se trasplanta al Cielo, se transiere á la tierra Virgen de vn sepulcro. Pero fuerte golpe de mar es el que viene por vltimo; porque sus medidas rolas os embisten hasta con el marmol mas duro, poniendo sobre la sepultura la piedra mas bronca, que cogendó en sus senos la tier-

ra; que si cayó sobre la boca del sepulcro, tambien cayó sobre vuestro mas amante corazón, é interponiendose entre el Sol de vuestro Hijo, y vuestros ojos, que sois Luna llena de gracia, ha ocasionado el mas penoso eclipse: que sino pronostica vuestra muerte, pudiera quitaros la vida.

Consideremos, que viendo Maria Santissima puesta la losa sobre el sepulcro, y que se quedaba sin su Hijo le diria enterneceda. Ya se que eres mina del oro mas puro, y acendrado: ya se que eres caja de la mas preciosa perla: ya se finalmente que eres cortina magestuosa, y sagrario donde está hecho hostia y sacrificio el Hijo de mis entrañas. Pero tambien se que eres solo piedra, y mas dura, que todas las piedras juntas, para mi; que si las piedras se ablandan con las aguas, á ti no te ablandan las fuentes de lagrimas de mis ojos; pues no concedes á mi vista el bien summo, que niegas á mis brazos. Ablandente mis lagrimas, muevante mis suspiros, permitiedome ver el bien que adoro, ó seas piadosa conmigo en ser sepultura de mi cuerpo, ya que eres cruel sepulcro de mi alma. Mas ay suerte inhumana! Que dando en ti tan repetidamente mis quejas, y mis lagrimas, te quedas mas dura, y mas piedra que antes. Y quedandote con mi Hijo en la sepultura me dexas sepultada en el mar inmenso de mi dolor, sin reparar ingrata, que es maltratar sin piedad la vara, y la flor, enterrando solo la flor cortandola de la vara; aunque poco tiempo será si bien para mi siglos enteros; pero ya mi amor lo tiene dibujado en el lienço de mi corazón con el mas diestro pincel.

In corde docta cuspide pinxit amor.

O Madre Virgen! O Maria mar inmenso de dolor! Llevadnos con vuestras corrientes, ya que las corrientes de nuestros ojos están tan secas á vista de la mayor inundacion. No se, Señora, como nos sufris. No se,

N.483.

S. Bernar. serm. de vii. c. 41.

se, Señor, como nos tolerais. Bendita sea, Señor, tu infinita caridad. Bendita sea, Señora, tu inmenfa misericordia. Que floso en dos grandes mares pudiera caber vuestra ingratitud. Sea desde oy todo nuestro empeño seguir por la imitacion a este Señor; y si nos parece mucho abrazarnos inmediatamente con tan gran Cruz, sigamos á esta Celestial Princesa, y despues della nos parecerá la Cruz mas suave; porque interpuesta Maria entre la Cruz, y nosotros, la Cruz nos servirá de alegría, y su gran peso de alivio: Consideremos á todas horas estos mysterios dolorosos, y la calle de la amargura nos parecerá calle de rosas, y de flores. Passemos á mirar todo el cuerpo de nuestro Salvador hecho vn mar de sangre, y no hallaremos parte en él, donde no cojamos purpúreas rosas (dize San Bernardo) Vide totum corpus Iesu. si est, ubi rose sanguinea flores non invenias. Miremos entrambos pies, y hallaremos que han florecido en rosas, como tambien se han abierto en rosas, vna, y otra mano: Inspice manum unam, & alteram; inspicie pedem unum, & alterum, nunquid non rosei? Miremos la herida de aquel costado sacrosanto; y hallaremos, que es fuente de rosas, y de flores: Inspice lateris aperturam, quia nec illic caret rosa. Bolvamos, y rebolvamos en nuestros corazones este sacrosanto cuerpo, y en todas sus partes cogemos rosas de suavidad para consuelo, dolor para llorar

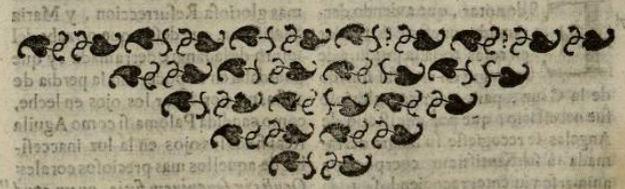
nuestras culpas, y sangre para satisfacer por ellas: O anima volue. & revolve corpus dominicum & ubique invenies dolorem. & cruorem. Hagamos rosafios de las hieles de Maria Santissima, y nos sobrarán flores para coronarnos, y piedras preciosas para coronar á esta Celestial Princesa. Que no será novedad, que sus amarguras, y hieles se buelvan en preciosas piedras: pues ya hemos visto en nuestros tiempos que en la hiel de San Francisco de Sales, al tiempo de embalsamarlo, se halló, que toda la amargura de la hiel se avia convertido (como refiere Carlos Augusto) en trecientas piedrecitas del tamaño de vna lenteja cada vna, de varios, y hermosos colores; roxos, verdes, blancos, azules, violetas, y otros. Todo lo que aumenta la maravilla, que estavan en forma de Rosario. Qué fue esto sino enseñarnos á hazer piedras preciosas de las amarguras, y hieles de Maria Santissima, para que hagamos Rosafios, y á todas horas la saludemos en los Mysterios Dolorosos. A todas horas, pues, ha de estar en nuestros corazones esta devocion dulcissima, para que se dilaten mas, y mas los Mysterios del Rosario á las influencias de los rocios celestiales de la que es Estrella del mar; que es la Estrella con que florecen los rosales.

Vide Pefano gaudere rosaria cultu ex oriente nouo rosuda lucifero.

N.483.

Epitom. vit. S. Franc. de Sal.

Aufon.



PAR-